



## ABRIR LA PUERTA

Leo en la novela “El mapa de los anhelos” la siguiente frase:

*“Cuando conoces a alguien, existe un instante concreto en el que sostienes la puerta entreabierta y tienes que elegir si quieres cerrarla o abrirla”.*

A mí me pasa. Cuando te presentan a alguien, o coincides con alguien, cuando una persona nueva va a entrar en tu vida, hay un momento en que decides si abres la puerta o no, si la dejas entrar o no. Y la decisión -como imagino que hacemos todos- la suelo tomar por pura intuición. Y creo que ahora, en mi madurez, me equivoco menos que antes, que me equivocaba y mucho.

Es verdad que si en ese momento crucial decides cerrar la puerta, y te equivocas, igual te has perdido una maravillosa relación, aunque lo más probable es que no lo llegues a saber nunca. Pero si no te equivocas, te ahorrarás seguro algunos disgustos. O como mínimo el haber dedicado un tiempo precioso a una fallida relación.

Y si decides abrirla, y te equivocas, pues el lío está montado. Y el día que llegues a la inevitable conclusión de que la necesitas cerrar, probablemente des un portazo. Pero si no te equivocas, si tu intuición acierta, sin ninguna duda tendrás un buen premio: sumarás a tu bagaje vital una apreciada relación.

Algunos somos de abrir la puerta demasiado y algunos de cerrarla demasiado. Yo me incluyo en el primer grupo, y prefiero equivocarme por abrir alguna puerta de más, que por dejar demasiadas puertas cerradas, aunque reconozco que esta forma de proceder me cuesta alguna que otra decepción. Pero ojo si sois demasiado precavidos, si sois de cerrar la puerta demasiado, porque cuando cerramos todas las puertas, a la primera y por sistema, lo que nos ocurre es que acabamos quedándonos solos.

Y una reflexión final: si nos la cierran nosotros, no pongamos el pie en la puerta. Respetemos la elección del otro.